

TEMA 2.º — LEMA «ALMANZOR»
NOCHE DE VERBENA

NOCHE DE VERBENA

Sainete de costumbres cordobesas

en un acto y en prosa

PERSONAJES

FUENSANTA
VICTORIA
TERESA
MARUJA
BALDOMERO
RAFAEL
FELICIANO
GALINDO
MOYANO
MIGUEL ANGEL

La acción en Córdoba y en uno de sus clásicos barrios.

Habitación de FUENSANTA, la casera adinerada que organiza una fiesta para solemnizar el cumpleaños de su hija. En el foro derecha puerta con forillo que se supone conduce al patio de la casa. En el lateral derecho una puerta que corresponde al zaguán, y en el izquierdo otra puerta que comunica con las habitaciones interiores. En el centro de la escena, una mesa. En el foro izquierda una cómoda de caoba y sobre el tablero de la misma, juguetes, retratos y jarrones con flores, así como una bandeja con una botella y varias copas para vino. Sobre las puertas, cortinas de cretona o de encaje. Cubriendo la mesa, un paño

que haga juego con las cortinas. Pendiente del techo una sencilla lámpara eléctrica. En las paredes cuadros de colores chillones y tamaños distintos. Suelo de losetas blancas y azules.

La acción se desarrolla en el mes de mayo y en las primeras horas de la noche. Derecha e izquierda la del actor.

* * *

Al levantarse el telón aparece la escena sola. A poco y por la puerta del lateral derecha entra BALDOMERO seguido de su hijo RAFAEL. Frisa BALDOMERO en los cincuenta años, tiene el pelo canoso y no usa bigote. Viste americana negra, pantalón flexible, cuello blando y corbata no muy llamativa. Se presenta pulcro, aunque algo ridículo, por estarle la americana un tanto pasada de moda. RAFAEL es un muchacho de veinte años. Viste traje claro y sombrero negro cordobés, que le está estrecho. Usa cuello y camisa de color y una corbata tan chillona como cursi. Los zapatos, blancos, de lona. Es algo tímido y da la sensación de que entra a rastras.

Ni uno ni otro se quitan los sombreros hasta que aparece
FUENSANTA.

- BALDOMERO (a la puerta de la derecha) ¿Se puede?... ¿Da usted su permiso, señá Fuensanta?
- FUENSANTA (desde dentro, izquierda) ¡Adelante...! ¡Ya voy...!
- BAL. (a su hijo, que le sigue) Entra, niño. ¡Qué te se orvíe lo que te tengo encargao y te pongo la narí en el orsipusio...! ¿Lo oyes...? Mucha labia y mucha finesa... ¡A vé si dejas la timidés a un lao, que eres más corto que un suspiro!
- RAFAEL Pero tenga usted en cuenta...
- BAL. ¡Yo no tengo en cuenta... más que estos pantalones!
- RAF. Es que es la primera vé que doy un paso tan serio. Además estoy asarao por que me está chico er sombrero y me molesta mucho de aquí (señalándose la frente).
- BAL. Ya lo dise el refrán. ¡La primera en la frente...!
- RAF. Y como tos aseguran que es tan guasona...
- BAL. Lo que no tiés que orvidá es que la señá Fuensanta tié el riñón tan abrigao que no hay manera de que se le costipe: que su difunta la dejó mu buenos cuartos, además de esta casa, y que con er pretesto de felicitá a Vitorita en su cumpleaños, es menesté que le hagas el amó.
- RAF. ¿Y sí me atarugo?
- BAL. (indignado) ¿Pero tú me quiés a mí esplicá que tiés metío en la cabeza...? ¡Sesos no son...! Un mosquito a tu lao es argo así como Ramón y Cajá.
- RAF. Usted como ha estao en la escuela mucho tiempo, pues, claro, sabe de tó.
- BAL. ¡Qué escuela ni que carabina...! ¡Inteligensia que Dios me ha dao y afisión a la lertura que tié uno...!
- RAF. Eso sí es verdá.
- BAL. ¿A ve quien lee en er barrio más novelas por entregas que yo? Anoche mismo viste tú que no paré hasta que terminé una... ¡que tié la sá por arrobas...!
- RAF. ¿Cuá...? ¿Esa que se llama «Der Presidio ar Camposanto?»
- BAL. No, otra (complaciéndose en el recuerdo) ¡Más grasiosa es la condena...! Se llama «Er güerfano siego y loco o el esterfó de un ahorcao...» ¡¡Me hinché de reí...!
- RAF. (Mirando hacia la izquierda un poco azorado) Paese que vienen.
- BAL. Pos vamos a vé como te portas esta noche. Piensa en tu

porvení... ¡y en el mío...!

RAF. Si Vitorita me hase un desaire, yo no respondo.

BAL. No pienses en desaires. Er tiempo no pué presentarse mejó.

RAF. ¿A usté quien se lo ha dicho?

BAL. ¡Er Saragosano, niño...! ¡Er Saragosano...!

RAF. Que esté usté ar quite, por si acaso.

BAL. A quite y en er patio de caballos y en la presidencia. Descuida.

FUEN. (saliendo por la izquierda. Fuensanta tiene cuarenta años y conserva muy bien su otoñal belleza. Es simpática y ocurrente. No carece de dinero, lo que se nota en su indumentaria y en sus adornos, que son valiosos aunque no elegantes. Luce sus mejores galas para celebrar el cumpleaños de Victoria, su hija.) ¡Tanto bueno por mi casa, señó Bardomero...! Que sorpresa tan grande verlo a usté con er niño...! Yo creo que es la primera vé que vienen juntos...

BAL. ¡Las cosas, vesina...! Como lo tengo de ofisiá en mi carpintería, to er día se lo pasa en el trabajo. y por las noches se quea en casa más molío que el asafrán... (ufano) ¡Me ha salío de diesiocho quilates! (abrazando a su hijo) ¡Con desirle a usté que no se pué dormí como no se acueste con la garlopa...!

RAF. Mi padre es un poquillo ersagerao.

FUEN. ¿Ersagerao? No son esas mis notisias.

BAL. (Po sí que estás enterá...) Ya habrá usté adivinao que nuestra visita no tié otro orjeto que er de felisitá a su presiosísima hija en su cumpleaños...

FUEN. Ahí dentro está (señalando a la izquierda) Y gracias por los elogios. No saben lo que me alegra er que hayan venío esta noche, por que así podrán estar un ratito en la verbena que he formao en er patio (señalando al foro) pa orsequiá a mi niña, y ar mismo tiempo tomá unos vasitos de vino de Montilla.

BAL. ¡Olé las caseras rumbosas y las madres tiernas...!

FUEN. (conmovida) ¡Ay...! ¡Yo ya estoy argo dura...!

BAL. Tiernas de corasón, he querío desí.

FUEN. ¡Ah, ya...! (Creí que era un requiebro).

RAF. Vitoria sardrá pronto, ¿no? Lo digo, por que... como usté supondrá... el único orjeto de la visita... era verla... pa felisitarla...

BAL. (con las del «beris») ¡Di otra cosita más nueva, por que esa ya la he dicho yo...!

- RAF. Es que si le duele argo..., nosotros podemos vorvé mañana...
Además tos los santos tién ortava...
- BAL. (Malhumorado) ¡Lo que tién tos los santos es novena!
- FUEN. ¡Qué disparate! Se está acabando de ondulá er pelo. Me la dejé con las tenasillas en la mano, y como ella no se pué risá bien los pelitos der cogote, voy con el permiso de ustedes a terminárselos de ensortijá. No tardo ni sinco minutos.
- BAL. Tarde usté lo que le venga en gana. Como si estuviera usté en su casa, vesina.
- FUEN. (riyendo) ¡Desde luego...! Pasen ustedes ar patio mientras tanto.
- BAL. No, aquí esperaremos.
- FUEN. Como gusten. Allí hay vino, aguardiente y buñuelos.
- BAL. Pa mí la masa frita está siempre de más.
- FUEN. (con ironía) ¿Y er sumo de la uva?
- BAL. ¡Er sumo de la uva está siempre de menos...!
(Fuensanta, riyendo, hace mutis por la izquierda).
- RAF. Es simpática la señá Fuensanta...
- BAL. (Con las de Cain) ¿De modo qué tó er trabajo que me he tomao en desirte que había que aprovechá la noche pa entrarle a la niña corto y por derecho, lo has empleao tú disiendo que podíamos vorvé mañana...?
- RAF. Lo dije pa que viera su madre que tenemos modales y circunstancias...
- BAL. ¡Hijo de mi vía, cuando empiesas a desí sandeses eres una traca...!
- RAF. Usté es que la ha tomao conmigo, y angelitos der sielo que pinte, demonios ensendíos le tién que paresé.
- BAL. Mejó será que nos vayamos pa er patio (frenando los nervios). No discutamos más. Échate la escopeta a la cara, afina la puntería y lárcale una perdigoná en er corasón a esa palomita de las nieves.
(Medio mutis de los dos por la foro).
- FELICIANO (Por la puerta de la derecha. Feliciano, de cincuenta y cinco años, entra en escena disimulando, sin conseguirlo, el «tablón» que trae encima. Su traje está raído y su sombrero lleno de abolladuras. Aparece con alpargatas y abierto el cuello de la camisa. Su bigote es lacio y canoso, y su nariz un pimiento morrón.) ¡¡Bardomero e mi arma...!!
- BAL. (estupefacto) ¡La langosta!
- FELI. ¡Primo e mi arma...!

- BAL. (volviendo al centro de la escena) ¿Quiés dejá el arma quieta...? ¿A qué vienes...? ¿Es que no tiés bastante con no dejarme viví en mi casa, que tiés que perseguirme como una sombra hasta en la ajena?
- FELI. (suplicante) Es qué... verás tú...
- BAL. ¿Quién te ha dicho que estaba yo aquí?
- FELI. Paco er Sonoro, que iba pa casa e la Mellá con la guitarra y sus vió entrá a los dos. Y es lo que yo le pregunté: ¿Pero es que se le ha muerto er marío...? Por que como en esa casa no hay jarana más que cuando se quea viuda... ¡Ya lleva tres...!
- BAL. Y eso que es mellá... ¡Si tuviera la dentaura completa...!
- FELI. (riyéndose de modo estrafalario) ¡Has estao güeno! Y ahora voy a desirte pa lo que te he buscao.
- BAL. (sentándose a regañadientes) Habla de una vé.
- FELI. Es er caso... que las dos pesetas que me diste er viernes... resultaron farsas.
- BAL. (con la risa del conejo) ¿Qué me dises?
- FELI. Lo que estás oyendo. Cuando fuí a comprá er bacalao y los fideos pa llevárselos a la Micaela, me dijeron que no sonaban bien..., ¡y estamos en ayunas desde hase ocho días! Con desirte que er gato se va a veraneá ar fogón...
- RAL. Y otros, en cambio, en artomoví.
- FELI. (a Baldomero) Tu prima con er sordao...
- BAL. ¿Eh...?
- FELI. Con un catarro mu grande... ¡Un sordao que paese un generá...! Mi Juan con er colorín, mi Antonio con er moquillo, mi Paco con las lombrises, mi...
- BAL. (levantándose y tapándole la boca) ¡Te quiés callá, que me vas a revorvé el estómago...!
- RAF. ¿Y qué están tomando pa curarse?
- FELI. Agua fría... na má...
- BAL. (volviéndose a sentar) Ellos agua fría, y tú agua... ardiente, ¿no?
- FELI. ¡Bardomero!
- BAL. ¿Tú ves estas canas?
- FELI. Sí; y te las debes teñí... por que entoavía eres un chiquillo.
- BAL. (excitado) ¡Coba fina, no! ¡Pos me han salío tratando sinvergüensas en este pajolero mundo; pero si le preguntas a mis canas te dirán que nunca han visto a un sinvergüensa más grande que tú...!

- FELI. ¡Bardomero!
- RAF. ¿Por qué no trabaja usted, tío Felisiano?
- FELI. ¡Por qué tengo er santo de espartas...!
- BAL. ¿Pero qué quíes tú, que te dé la mano y te convie a una copita?
- FELI. ¡Cómo que esto no es viví...! ¡Me está matando la desgracia...! ¡No se cómo quitármela de ensima...!
- BAL. (levantándose, cómicamente desesperado) ¡¡Con amoniaco, primo e mi arma...!!
- FELI. Por la memoria de tu difunta esposa, dame otras dos pesetas pa que puea llevarles esta noche argo a los míos...
- BAL. (incrédulo) ¿Y qué has hecho de las dos farsas que te dí?
- FELI. (desconcertado) Pos... pos... en la casa las tié mi Paco... El angelito se distrae jugando con ellas...
- RAF. ¿Y no tié bastante distrasión con las lombrises?
- BAL. Oye bien lo que te voy a desí.
- FELI. Abre er grifo, Bardomero.
- BAL. Mu poca lacha tiés tú...
- FELI. ¡Sierra er grifo, Bardomero!
- BAL. Bueno, pa qué aconsejarte, si va se sermón perdío... (sacándose dos pesetas de un bolsillo del chaleco) Toma estas dos pesetas, que son las úrtimas. ¿Te enteras?... ¡Las úrtimas! (como queriendo metérselas por los ojos) ¡¡Las úrtimas!!
- FELI. (tomando el dinero) Yo te juro...
- BAL. No me jures na.
- FELI. ¡A tí te hago yo un menumento, Bardomero! (besa las dos pesetas y se las guarda).
- BAL. A mí lo que me hases tú... ¡es mu poca grasial...
- FELI. Quearse con Dios... ¡Hoy ha salío er so pa mí!... ¡Toa la semana ha estao nublaol! (mutis por la derecha).
- BAL. No han conosío la vergüensa ni é, ni su padre ni su agüelo. ¡Los tres le declararon al agua er boicó desde que le quitaron los pañales!...
- FUENSANTA (por la izquierda, seguida de Victoria). ¿Hemos tardao mucho?
- VICTORIA (Victoria es una chiquilla de dieciocho abriles, pizpireta y bonita como un cromo, nata y flor de las bellezas cordobesas. Su indumentaria es de colores más claros y vivos que los de su madre, adornándose también con zarcillos, pulseras y collar. La melena ondulada. En el pecho una rosa). Buenas noches.

- BAL. (Galante) Superiores, por lo que se ve.
- RAF. Muy buenas,
- BAL. ¡Cualquier cosa de hija y de madre!
- FUEN. Yo ya pasé a podé de la historia, vesino.
- BAL. ¡Pos le tengo envidia a la historia, vesinal!...
- FUEN. (¡Qué saragatero es este hombre!)
- BAL. Vitorita, felisidades.
- RAF. Lo mismo digo.
- BAL. Y que tos tus sueños se conviertan en realidades, coló de rosa.
- RAF. De rosa: como ella...
- VIC. ¡Vaya fló!
- BAL. A su padre... ¡Ley de herensial!... (todos rien). Yo, la verdad, no pensaba salí de casa esta noche, pero a éste (por su hijo y con orgullo), que está en tó, se le ocurrió desirme:—Papá, ¿por qué no vamos ar número cuatro, que hoy es er cumpleaños de la hija de la casera, y la felicitamos?—Y dicho y hecho. Le quité las bolillas de nastalina a la americana...
- FUEN. Sí que huele, sí...
- BAL. (señalándose la nariz) Argodón. Esto que llevo en la narí es argodón. Der luto de mi mujé, que esté en gloria, es la prenda, y la cuido como si fuera una tía a la que tuviera que heredá; pero después der tiempo que hase que no se ventila, como no me ponga argodón en las narises me da un flato... (risas de todos)
- VIC. Voy a sacá los mantones de la cómoda, que ya debe está en er patio er de la guitarra.
- RAF. ¿Pero hay también su mijita de música?
- FUEN. ¡No fataría otra cosa!
- VIC. Mi cumpleaños se selebra con rumbo o no se selebra. Música, baile, farolillos a la venesiana, vino de Montilla, aguardiente, buñuelos... ¡de tó!... (abriendo un cajón de la cómoda y sacando dos mantones de Manila). Toma tu mantón, mamá. (Dándosele y poniéndose ella el suyo).
- FUEN. ¡Cuántas cosas podría contá este mantón que me regaló tu padre, que der sielo gose, er día de nuestro matrimonio!
- BAL. (guiñando a Faensanta) Argunas cosas sería quisá mejó que no las contara...
- FUEN. No sea usté malisioso. Anda, niña, que nos espera er besamano.



- BAL. (como analizándola). (Pos no me va gustando a mí esta mujé).
- VIC. Vamos.
- FUEN. Ustedes de escorta, vesinos.
- RAF. De séquito. Nosotros vamos a hasé de séquito. Por sierto que yo no se toavía quien é er gachó ese. A toas partes donde va un personaje, va er séquito detrás...
- (Mutis por el foro de Fuensanta y Victoria. Dentro se oyen vivas a la casera y a su hija).
- BAL. Esta es la ocasión de que te luscas, niño. ¡Cuarquier cosa de duros tié la casera!... Nos ponemos a contarlos tú y yo... ¡y acabamos con callos en los deos!... No te digo más. (Mutis de ambos, por el foro también).
- (Suena una guitarra. La escena queda sola unos instantes. Luego aparecen por la derecha Galindo y Moyano, que se detienen en el umbral de la puerta Galindo y Moyano son guardacalles del distrito, de cincuenta a sesenta años de edad, ambos feos, sobre todo Galindo, que luce un espléndido bigote enmarañado y fosco, no así su compañero que se presenta rasurado. Los dos de uniforme. Son tipos de caricatura).
- GALINDO Nadie. ¿La llamamos?
- MOYANO Claro que sí. Pa argo hemos venío.
- GAL. (Gritando) ¡Casera!...
- FUEN. (dentro) ¡Ya voy!
- GAL. (avanzando un poco, seguido de Moyano, pero sin alejarse mucho de la puerta).
¿No güeles a masa frita?
- MOY. Desde la esquina me está dando er tufillo.
- GAL. Pos mira lo que hay ensima de la cómoda. ¿De que marca es?... ¿Te arcansa la vista?
- MOY. De... a mí me arcansa la vista, pero como da la considensia que no se leé, pos como si no me arcansara.
- GAL. Es que no me acordaba que eres arfabeto.
- MOY. Arfabeto, no. Lo has dicho al revé. Arfabeto es er que sabe de lertura y de escritura, y er que no sabe de esas cosas se llama andarfabeto.
- GAL. És verdá.
- FUEN. (por el foro) Buenas noches, señores.
- GAL. Díos la bendiga a usté.
- MOY. Salú, señá Fuensanta.
- GAL. Pos aquí venimos yo y mi compañeso a felisitá a esa rosa de Mayo que tié usté por hija; ya que nos ha sío imposible venir antes como pensábamos: pero con lo der «Vaselina» nos hemos visto y deseao hasta que hemos dao con é.

- FUEN. No sabía na. ¿Quién es ese tipo tan suave?
- MOY. Un sujeto que se enrea a tiros hasta con las moscas.
- GAL. Le disen er «Vaselina» por que la menó contusión que le ha hecho a un amigo ha sio la fratura totá der cráneo...
- FUEN. ¡Vaselina pura!
- MOY. Pero con nosotros no pué.
- GAL. Esta tarde hiso en er barrio una de las suyas, y ya está en la carse más arrepentío que la Mardalena...
- MOY. Creyó que no íbamos a dá con sus güesos gitanos, y éste y yo somos dos poencos, mejorándola a usté...
- FUEN. (riyéndose) ¡Muchas gracias por la comparasión!
- GAL. (colérico) ¡Hombre..! ¿Qué dises...?
- MOY. (hecho un ovillo) No..., si es que... ¿comprende usté, casera...?
- FUEN. Bueno, a otra cosa. ¿Quien ustedes pasá ar patio un rato? Allí está mi Vitoria.
(Cesa de oírse la guitarra).
- GAL. Es que así... de uniforme, nos parece má presentarnos en la fiesta, por que er vinillo se le sube a la cabeza a las mujeres y a los hombres, ¡y estando la autoridá delante van a está cohibíos...!
- FUEN. Entonces van ustedes a probá er contenío de esta botella.
(Se dirige a la cómoda y trae a la mesa la botella con la bandeja y las copas).
- GAL. (dándole con el codo al compañero) Si usté se empeña.
- MOY. (con satisfacción) Por no despresiá...
- FUEN. (burlona) Ustedes siempre tan finos... (llenando las copas y dándole una a cada uno) Vaya la gloria sin pasá por el purgatorio.
- GAL. Yo brindo por su hija de usté y por la madre de su hija...
- MOY. Y yo... por la madre de su hija de usté... ¡y por la hija de su madre...!
(los tres rien).
- GAL. (apurando la copa) Esto es vino y no lo que me da mi mujé. Dos reales de Vardepeñas me duran una semana a fuersa de echarle agua, y me hase un vino coló de rosa, que es totarmente licó der Polo...
- FUEN. ¿Quieren ustedes otra?
- MOY. (presentándole su copa y como si cantara por fandanguillos).
Si mi muerte apetesieras,
con sólo verte la cara,
veneno que tú me dieras
veneno que yo tomara...
- (risas de los tres).

- GAL. ¡Bien hablabo, compañero...!
- FUEN. Con una rueda no anda un carro.
- MOY. ¡Qué ha de andá! Además que hoy carros se ven pocos. Los que abundan son los camiones..., y esos tienen cuatro ruedas.
- FUEN. ¡Pos las otras dos se las van ustedes a poné en er patio...!
- MOY. ¿Se las ponemos?
- GAL. ¿Tú luego podrás andá bien?
- MOY. Hasta por el alambre...
- GAL. Siendo así, no hay que dudá.
- FUEN. Yo voy pa er patio ensegúa.
- GAL. Está bien. (mutis por el foro de Galindo y Moyano. Suena de nuevo la guitarra. La presencia de ambos es acogida con aplausos y risas).
- FUEN. (arreglando la mesa, de espaldas al foro) ¡Y los pobres se han hecho mucho de rogá...! ¡Los van a tené que sacá en camillas...!
- BAL. (por el foro y mirando hacia atrás, temeroso de que lo vean entrar. Desde la puerta y aparte) ¡Y que no me haya fijao antes en esta mujé...! ¡Cuarquier cosa de otoño!)
(Fuensanta, sin reparar en la presencia de Baldomero, se dirige hacia la puerta de la izquierda).
- BAL. ¡¡Pchsss...!!
- FUEN. (volviéndose sobresaltada) ¡Ay, Jesús...! No lo esperaba a usted ahí. Si llego a tené hipo se me quita... ¿Se ha cansao usted de la verbena...?
- BAL. (avanzando al centro de la escena) Yo no me canso de na que pase por sus manos de náca.
- FUEN. (riyendo) Muy agradezía a lo der náca, vesino; pero fíjese usted bien que mis manos son ya de güeso.
- BAL. (acaramelado) Pos yo se de quien hase números por sus güesos.
- FUEN. ¿Algún miope, quisá?
- BAL. No tié enfermedá ninguna a la vista.
- FUEN. Entonces estará malo der sentío.
- BAL. ¡Loco de remate...!
- FUEN. ¡Ar manicomio con él! Y voy a recogé unas cosillas ahí dentro (señalando a la izquierda) y a largarme pa er patio, que es donde estoy haciendo farta. Puén echarnos de menos y murmurá. Ya sabe usted lo que es la gente...
- BAL. Como que si a mí me dejaran elegí los platos pa mis menuses, toas las tardes me pondrían en la mesa lenguas de vesinos con sarsa de tomates...

- FUEN. (riyendo) Por eso quien quita la ocasión...
- BAL. ¿Y vamos a volvernos ar patio sin que me haya usté dao a probá er contenío de esa botella?
- FUEN. Si no es más que eso, voy a servirle.
- BAL. Usté me sirve a mí en eso., ¡y en tó...!
- FUEN. ¡Vesino, que no hase dos años toavía que se fué la parienta!
- BAL. ¡Lo cortés... no quita lo viudo!
- FUEN. (cogiendo una copa y volviéndola a soltar) En esta copa, no.
- BAL. ¿Por qué?
- FUEN. Por que ha sío la que le he dao ar guardacalle Galindo —que de lindo no tié más que el apellido, y eso por que se lo dejó su padre.—Ha metió en ella los bigotes, y como se los tiñe, no quiero darle a usté vino de Montilla con betún...
- BAL. (muy risueño) ¡Grasiosa que es usté, hasta roncando...!
- FUEN. ¡Usté qué sabe!
- BAL. ¡Que si lo sé! La he visto a usté tantas veces en su lecho de plumas, durmiendo con un ronquío mu suave... soñando en arta vó otras veces...
- FUEN. ¡Er que está soñando es usté!
- BAL. Es que eso lo he leío yo en arguna parte y me paresió oportuno encajarlo aquí.
(rien los dos)
- FUEN. (dándole otra copa llena de vino) Vaya ésta.
- BAL. A la salú de la hija y de la madre.
- FUEN. Se agradese.
- BAL. Ahora que... usté debe bebé como yo...
- FUEN. (en son de protesta) ¡Mucho menos, vesino! A mí nunca me han traío a mi casa como pa meterme en la cama vestía y to...
- BAL. Ni a mí. Me está usté calurniando.
- FUEN. Acuérdesese usté de aquella noche que le dió por subirse ar tejao, y estuvo usté dando maullíos hasta el amanesé.
- BAL. Eso fué por que se me había escapao la gata y me puse de reclamo.
- FUEN. ¡Bueno está usté, vesino!
- BAL. (con zalamería) ¡Usté tampoco está mala! He querío desí que usté también debe beberse una copita... y servía por mí (llenando la misma copa en que él ha bebido y dándosela) Vaya.
- FUEN. (complacidísima) Gracias. (Como saragatero es un hacha) (tomando

la copa y bebiendo) Con esta son seis las que llevo ya esta noche. Con lo que a mí se me sube er vino a la cabeza.

BAL. ¿Y por qué le da? ¿Se pué sabé?

FUEN. ¡Por cogé mursiélagos!...

(los dos ríen)

BAL. ¿Nos sentamos una mijita? Ya no estamos en la edá del crecimiento.

FUEN. No, señó. Nos vamos a ir pa er patio ahora mismo. (iniciando el mutis).

BAL. Allí to er mundo está alegre y distraío sin pensá en nosotros. Hágame usté la mersé de posá sus humanas espléndideses en esa silla.

FUEN. (¡Qué labia de hombre!)... ¿Tié usté argo reservao que comunicarme?

BAL. Si, señora.

FUEN. (sentándose) Venga de ahí.

BAL. ¿Quiere usté otra copita? (haciendo ademán de llenarla).

FUEN. No, hijo.

BAL. (sentándose también). Si yo fuera hijo de usté me pasaría er día llorando pa que usté me consolara con sus carisias...

FUEN. Yo esa obra de misericordia no la prartico.

BAL. Además, que eso de que yo puea sé su hijo es una ersageración (apurando los recursos)... pero su esposo, si; eso si pueo serlo...

FUEN. ¡Mi esposol!... ¡Ay!... ¿Quién podrá sustituí a Danié?

BAL. (contrariado). ¿Tan fenómeno era su Danié?

FUEN. Er más complasiente de los hombres. Por que una vé le dije que tenía las orejas susias, toas las mañanas al levantarse se las frotaba con el rayadó der pan.

(vuelve a sonar la guitarra).

BAL. ¿Y de qué murió?

FUEN. De peritoniti complicá con apendisiti... Y su mujé, ¿de qué fallesió?

BAL. ¿Mi mujé?... De... ¡híguiti!... De un ataque al hígado.

FUEN. Viudo usté y viuda yo. No nos quieren ya ni en la escala de reserva.

BAL. (picado en su amor propio). Conmigo no va eso. Yo me encuentro con juventú bastante, ¿he dicho argo?, pa reengancharme y vorvé a la línea de fuego.

- FUEN. Yo, en cambio, me doy por vensía. No soy más que un trasto viejo.
- BAL. Pos con un trasto viejo como usté arreglaba yo mi casa.
(ambos ríen)
(Por la puerta del foro aparecen Teresa y Maruja, dos muchachas de 15 a 20 años, vecinas de la casa, que visten trajes claros de percal y pañuelos de crespón al talle. Se dirigen hacia la puerta de la izquierda).
- FUEN. ¿A donde vaís, muchachas?
- TERESA A buscá mansanilla de parte de su hija, pa haserle una tasa a Moyano. Se le ha sentao un buñuelo en la boca del estómago y no hay quien se lo levante.
- FUEN. (riyendo). En el aparadó hay un paquete.
- MARUJA Er pobre no hase dies minutos que vino y ya se ha tragao dos dosenas... (mntis de las dos por la izquierda).
- FUEN. ¡Qué demonios de chiquillas!
- BAL. (romántico). ¡Ay, vesinal!
- FUEN. ¿Qué le pasa a usté?
- BAL. Que no se como he podío viví tanto tiempo frente a su casa sin repará en que usté es la costilla que a mí me farta.
- FUEN. ¿Pero tié usté una costilla de menos?
(Teresa y Mruja cruzan la escena dirigiéndose al foro y dando a entender con sus muecas y su contenida risa que se han «calao» la partida de los dos «pillos». Teresa lleva en la mano el paquete de manzanilla).
- BAL. La que está ensimita del corazón.
- FUEN. ¡Qué lástima que a mí vesino Bardomero Troncoso le farte una piesa!...
- BAL. Invisible, señá Fuensanta; pero me farta. ¿No quiere usté completarme?
- FUEN. ¿Yo?... ¿Como?
- BAL. (Aprovecha, Bardomero)... Casándose conmigo.
- FUEN. (Riyendo) ¡Usté no se ha mirao al espejo!
- BAL. (asombrado) ¿Me ha salío alguna erursión?
- FUEN. Es que usté ya no pué masticá ni el agua...
- BAL. (algo mosca) ¡Pare usté er carro! ¡Tengo cuarenta y cinco cumplíos!
- FUEN. Es verdá. Cumplíos hase dies años.
- BAL. ¡Fuensanta, déjese usté de chufas!... No soy un chiquillo.
- FUEN. Sarta a la vista.
- BAL. Pero tampoco me tién que sacá en un cochesito a tomá er só. Gano con mi tallé pa viví, si no con lujo ar menos con

decoro, y si usted me diera er sí, me reía yo de las estrellitas del sielo, y der má, y de los peses de colores, y de...

FUEN. ¡Pare usted er carro! Usted orvía que tengo una hija casadera, y usted un hijo, casadero también, y que en er supuesto de que usted me gustara pa llevarme al artá, no era cosa que ar cabo de los cabos le diésemos a ella y a é padrastro y madrastra.

BAL. (lleno de orgullo). Ese es otro cantá, vesina.

FUEN. ¿Qué quíe usted desí?

BAL. Que a estas horas es posible que su niña y mi niño hayan llegao a un acuerdo...

FUEN. ¿Su niño y mi niña?

BAL. ¡Su niña y mi niño!

FUEN. Usted bromea.

BAL. Se lo digo más en serio que si estuviera dando un pésame.

FUEN. Pero si apenas se han tratao. Con los deos de la mano se puén contá las veses que su Rafaé ha estao en esta casa.

BAL. (con petulancia). ¡Es que mi niño es un castigadól... ¡Cuando mira a una mujé paese que tié un caramelo en ca ojo! (deja de sonar la guitarra).

VIC. (por el foro) Mamá...

FUEN. ¿Que quieres?

VIC. (con malicia) ¿No interrumpo?

FUEN. ¡Qué disparate!

VIC. (titubeando) Pues... yo quería... aprovechando la fecha que es... ¡lo que pasa!... ¿comprendes?...

FUEN. Como si me hablaras en latín.

VIC. Que... quería presentarte a... mi novio...

FUEN. ¿Eh?

BAL. (complacidísimo) ¡No se lo dije, vesina!

FUEN. Chiquilla, tú con novio y sin haberme enterao yo?...

VIC. ¿Te enfadas?... ¡Es un real mosol... ¡Y simpático y trabajadó como er primerol!...

BAL. (con jactancia) ¡Er vivo retrato de su padre!...

VIC. ¿Usted lo conose?

BAL. (molesto) Me paese que sí... ¡por que de su madre tengo buenas referencias!...

VIC. (a su madre) ¿Le digo que pase?... ¿Quieres?...

- FUEN. Bueno, (con intención a Baldomero) conoseremos a ese castigadó...
- BAL. (levantándose y colocándose de espaldas al foro, seguro del triunfo de su hijo. Con manifiesta satisfacción) ¡Bien aprendió la lersión que le di! ¡Si no podía fallá!).
- VIC. (desde el foro) Entra.
- M. ANGEL (por el foro) ¿Da usted su lisensia? (Miguel Angel es un mozo de veintidós años, apuesto y agradable. Viste traje claro, camisa y cuello blancos, corbata en armonía con el color del traje, y zapatos blancos, de lona, con aplicaciones de material. No usa bigote. En la mano trae un sombrero gris cordobés).
- BAL. (volviéndose rápidamente hacia el foro, muy sorprendido) ¡Rejinojo...! ¿Qué es esto?)
- FUEN. (riyéndose a mandíbula batiente) Pase usted, Miguel Ange...
- M. ANG. (dirigiéndose al centro de la escena, azorado por no comprender el por qué de tanta risa) Buenas noches, señá Fuensanta y la compañía.
- FUEN. Buenas noches.
- BAL. (trémulo de contenida ira) ¡Muy buenas...! (a Victoria) ¿Y mi niño?
- VIC. Atracándose de masa frita.
- FUEN. (a Miguel Angel y riyéndose aún) Dispense usted el resibimiento, pero es que hay cosas que la destornillan a una...
- BAL. (desde el foro como un basilisco) ¡Rafaé...! ¿Quiés vení y dejá a los buñuelos tranquilos...?
- VIC. Mamá, como ya te dije antes... tenemos relaciones Miguel Ange y yo...
- FUEN. A espardas mías eso no está bien.
- M. ANG. Por eso queremos solernisá esta verbena, poniéndole a usted er caso por delante. Vitoria me quiere y yo hago números por ella. Hasta se me han quitao las ganas de comé. En dos meses he adergasao cuatro kilos y medio. La ropa se me ha quedao ancha. Cuando hase viento se me hincha y paese que he estao en remojo toa una noche.
(risas de Fuensanta, Victoria y Miguel Angel. Baldomero en el foro da muestras de impaciencia).
- FUEN. ¿Es verdá que lo quieres, Vitorilla?
- VIC. Si, mamá.
- FUEN. Entonses no tengo inconveniente en que se acaben los tapujos. (a Miguel Angel) Lo conosco a usted lo bastante pa sabé que no es un tarambana...
- M. ANG. Se agradese.
- VIC. ¡Ay, que requetebuena es mi madre! (la besa).

- BAL. (a Rafael, que entra por el foro comiéndose un buñuelo) ¿No se te cae la cara de vergüenza...? (excitado) ¿Eh...? ¡Y eso que tiés la vergüenza apuntá con arfileres...!
- RAF. Ya le dije yo a usté que la niña era una guasona...
- BAL. ¡Noviajos más formales he roto yo con solo desirle cuatro palabritas durses a una mosuela...!
- RAF. De to ha tenío la culpa er maa l'ange de Miguel Ange...
- BAL. ¡Claro! Como es peluquero... ¡te ha ondulaao la cabellera! (haciendo ademán de pegarle) ¡Te daba una guantá...!
- FUEN. (a Baldomero) ¡Er castigadó de su niño ha hecho destrosos en mi niña...! ¡Mujé que lo vé, mujé que nesecita que le arriemen un frasquito de éte a las narises! (se ríe).
- BAL. (disimulando) Pero... ¿usté tomó en serio lo que le dije de mi niño y su niña? (con risa forzada) ¡Je, je...! ¡Bromas mías tó...! Ar tanto estaba yo de las relaciones de su hija con ese mosito... Y si no, que lo diga mi Rafaé.
- FUEN. No hase farta.
- BAL. Si hase farta. (a su hijo) Ven acá. ¿Qué te dije yo cuando entramos aquí esta noche? (ante la incertidumbre de Rafael que no se acuerda) ¡Que es pa ahora mismo, niño...!
- RAF. ¡Ah, si...! Que la señá Fuensanta tenía el riñón abrigao...!
- FUEN. ¿Cómo?
- BAL. (tomándolo a risa) Na... que usté era pa mí... vamos que... (dándole un pisotón a Rafael).
- RAF. ¡¡Ay...!! ¡¡Ay...!!
- BAL. ¡No me cantes por lo que más quieras!
- RAF. Es que...
- FUEN. Sigo en ayunas.
- BAL. (variando de conversación para salir del atolladero) Sigue usté en ayunas por que le da la gana. ¡Con lo bien que yo le cuidaría el estómago...! ¿Quié usté que formalisemos lo nuestro?
- FUEN. (con intención) ¿Y que es lo nuestro?
- VIC. (de acuerdo con Miguel Angel) Mamá, si no es indiscreción, te diré que haseis mu buena pareja tú y er señó Bardomero.
- FUEN. ¿Estás en tus cabales, chiquilla?
- M. ANG. Y yo pienso como ella.
- BAL. Lo está usté viendo... ¡Fuensantita...!
- VIC. Teresa y Maruja me contaron hase un rato que se estaban ustedes arrullando como dos pichones.

- BAL. ¡Y qué lo digas, querubín!
- FUEN. Están ustedes locos...
- BAL. ¿Por qué? Usté nesesita a su lao, y ahora más que nunca, un hombre cabá, como un servidó de ustedes—aparte modestía—, que la mime y la cuide, y le haga sombra...
- FUEN. ¿Y usté se creé que tié buena sombra?
- BAL. Desde luego. A mí er cura que me bautisó me suprimió la sá, por que dijo que con la que yo traía ar mundo tenía bastante.
(todos rien).
- M. ANG. También hay que tené en cuenta que a esta paloma (por Victoria) me la llevo yo a mi nío.
- FUEN. (compungida) ¿Separarse de mí?
- M. ANG. Señá Fuensanta, er casao, casa quiere. Y que he encontrao un pisito mu serca de aquí que es un estuche. ¡No farta más que su niña pa que aquello sea la sucursá de la gloria!
- VIC. (hecha jalea) Gracias, Miguel Ange.
- M. ANG. Er mes que viene la boda... si usté quiere (a Fuensanta).
- BAL. ¿Lo está usté oyendo...? ¡Quieren quearse solos pa arrullarse mejó...! Lo propio... Ley de vida...
- FUEN. (lloriqueando) ¡Críe usté una hija pa esto, vesino!
- BAL. Vesina, ¿pa qué iba usté a criarla entonses...? ¿Pa echarla en adobo...? (risas).
- RAF. (a su padre) Pero, padre: ¿se va usté a casá con la casera?
- BAL. (a su hijo) Naturalmente, asaura. (conciliador) Por tí ya se hubiera caío er tinglao; pero aquí estoy yo pa ponerle puntales.
- RAF. ¿Entonces yo qué hago?
- BAL. Lo que has hecho siempre, ¡el ridículo...! ¡Tendrás que seguí cogiendo er sueño con la garlopa...! (a parte a Manuela) Con que Fuensanta, ¿me dá usté er sí?
- FUEN. (con coqueteria) No.
- BAL. ¿No?
- FUEN. Sí.
- BAL. ¿En qué quedamos?
- FUEN. En qué lo pensaré. Bardomero.
- BAL. Por pensao. Fuensanta. Las dos bodas a un tiempo. ¡Árgo grande tenía que pasá en esta noche de verbena...!

(Galindo y Moyano, cogidos del brazo, y sujetándose mutuamente para no caer a suelo, aparecen por el foro. Los síntomas de borrachera son evidentes).

- FUEN. (con zalamería) ¡Bardomero!
- BAL. Ya lo sabéis, hijos míos. ¡Me caso con la mujé más completa que hay en tó er barrio...!
- FUEN. No he dao toavía mi consentimiento.
- GAL. ¡Nos parese de perlas! ¿Verdá, Moyano?
- MOY. ¡De perlas y de diamantes!
- GAL. (por Moyano) Este será la madrina... y yo er padrino.
- MOY. Hombre, ¿qué dises?
- GAL. Al revé. Yo er padrino... ¡y éste la madrina...!
- MOY. ¡A que te vas a comé esa silla (señalando una cualquiera).
- VIC. Y ahora tós ar patio. Hasta la madrugá. Que siga er vino, er baile y la alegría...
- TER. (por el foro, dirigiéndose a Fuensanta y mirando con coquetería a Rafael) El aseite y la harina se han acabao...
- FUEN. Pos ya sabes lo que tiés que hasé, Teresilla.
- TER. De sobra que lo sé, señá Fuensanta. (mutis por el foro sonriendo picarescamente a Rafael).
- RAF. (Yendo tras Teresa) ¡A ésta sí que le largo la perdigoná! (mutis por el foro).
- GAL. ¡¡Vivan... las caseras... rumbosas!!
- MOY. ¡¡Vivan... los novios!!
- BAL. (a Fuensanta) ¡Los novios...! ¡Cuarquier cosa...! (guiñándole) ¡Los novios...! ¡No ha dicho ná...!
- (vuelve a sonar la guitarra.)
- VIC. (a Miguel Angel) ¿Me quieres mucho?
- M. ANG. Más que tú a mí.
- VIC. ¡Embustero!
- M. ANG. ¡Por mi salú, chiquilla!
- FUEN. (a Baldomero) ¡Quién me lo iba a mí a desí...!
- (al público).

Hise una boda tan buena
que en repeti no pensaba,
y una noche de verbena
llegó... lo que no esperaba,
¡llegó otra vé mi cadena...! (señalando a Baldomero).

TELÓN